



Ricardo Cox:

LOS PREJUICIOS NORTEAMERICANOS

En el volumen de la producción editorial chilena no sobrepasan los ensayos. Cabe por ello destacar dos recientes del profesor Ricardo Cox: "Los prejuicios norteamericanos" y "Democracia: ¿auge o decadencia?", editados por la Biblioteca Nacional y la Facultad de Derecho de la Universidad de Chile, sobre cuya actualidad y trascendencia interroga QP al autor.

QP. —¿Cuáles son los prejuicios norteamericanos que U.d. describe?

RC. —No necesitamos darnos mucho trabajo: la revolución, proceso incondicionalmente ventajoso; la desigualdad social, justificativo de la revolución; el comunismo, subproducto de la pobreza; el comunismo, variante democrática; la

democracia, única forma de gobierno para todos los hombres, aún incivilizados; el democratismo aplicable al gobierno sinárgico del mundo, son el enunciado de los principales prejuicios.

QP. —A su entender, ¿en qué medida estos prejuicios han determinado la política exterior de Estados Unidos respecto de América Latina?

RC. —Destaco en mi ensayo que los prejuicios norteamericanos son de los menos nocivos entre los prejuicios nacionales, porque se basan en sentimientos humanitarios. Hay algo mesiánico en el optimismo de su concepto de la sociedad humana. Decir que en Estados Unidos hay prejuicio racial anti-negro es a la vez un error y una flagrante injusticia. Es un error porque lo que hay en el Sur es odio, mala voluntad entre blancos y negros, como lo hubo y hay en múltiples casos entre razas distintas que conviven. De esta hostilidad nacen prejuicios, más o menos ficticios por lo mismo que son derivados. Pero fuera del Sur, entre la inmensa mayoría de los blancos de la Unión, no sólo los prejuicios anti-negros son unánimemente condenados, sino que los blancos padecen en forma visible de una especie de complejo de culpabilidad frente a los ne-

gros, especie de prejuicio anti-prejuicial. Es humanamente imposible ir más allá.

QP. —¿Califica U.d. a Estados Unidos de nación imperialista?

RC. —Estados Unidos, que es gran potencia casi desde sus orígenes y está en primer plano, en condición siempre ascendente, desde hace un siglo, ha sido de entre todas las grandes potencias la menos imperialista de hecho y de espíritu.

—Las inversiones enormes en los suelos caribeños en plátanos, azúcar, café, petróleo, suscitaron hostilidad contra los americanos tal vez más por su misma naturaleza que por las condiciones de corrupción política que estaban llamadas a crear. Estados Unidos amparó estas inversiones dentro del derecho común a todo el mundo en esa época. Nunca hicieron nada parecido a la guerra del opio de Inglaterra y Francia contra China, por ejemplo. La última intervención de carácter imperialista la

dirigió el Presidente Wilson contra México en 1915 por una nacionalización del petróleo, intervención sin embargo arbitrada por Argentina, Brasil y Chile. Durante la primera post-guerra Roosevelt proclamó la política del buen vecino, que era la renuncia formal al apoyo en la fuerza.

—Lo que ahora se llama imperialismo es algo posterior a la Segunda Guerra Mundial y que consiste en la oposición política americana a la implantación de regímenes comunistas en América Latina. Es en principio el mismo caso de Corea y Vietnam: oposición a la conquista o subversión de ese signo. Esta última eventualidad es compleja y por eso está encomendada a la OEA. Un caso típico fue la pseudo-intervención de Kennedy en Cuba con el resultado de la instalación de cohetes dirigidos desde la isla a las ciudades americanas. Los prejuicios americanos atinentes, no pudiendo aplicarse en su integridad por motivos de defensa propia, los inducen a buscar un terreno donde explayan con mesianismo, y es el del apoyo para el desarrollo, lanzado por la Alianza para el Progreso. También aquí sin resultado, siempre por falta de realismo.

QP. —Pasando a su otro ensayo, ¿en qué diferencia U.d. la democracia de la demagogia?

RC. —Aristóteles, que sabía más de democracia que nosotros porque ésta era más antigua en su tiempo en Atenas que hoy en Santiago, radica una diferencia en el objeto del bien que el régimen persigue: si es el bien general, es democrático; si es el bien de la mayoría, es demagógico. La distinción entre bien de los más y bien común es básico en doctrina política.

QP. —A su juicio, ¿cuál es la mayor vulnerabilidad del régimen democrático?

RC. —Su pregunta no se puede contestar en abstracto porque depende de la evolución democrática en un medio determinado. En Chile la democracia en su estado actual es a la vez estatista y demagógica. El estatismo impulsa al colectivismo de hecho y para ello crea doctrinas favorables. Pero no es por sí solo incompatible con la democracia. Lo que sí la destruye es la demagogia porque desnaturaliza la lucha por el poder, instrumentalizando el derecho en manos de la mayoría. En democracia la mayoría se esjima sujeta al derecho sustantivo; en demagogia, se cree situada por encima de él.

QP. —¿Cuál es su diagnóstico actual de la democracia chilena?

RC. —Que está sufriendo un proceso de destrucción porque el marxismo —es fácil demostrar que el marxismo es la demagogia absoluta— está instalado en el Gobierno, sin otra preocupación, en virtud de su naturaleza, que conservarlo a toda costa con la mira de establecer el régimen totalitario. En éste desaparece la libertad, y por tanto la persona, en el Estado-sociedad y frente al Estado-partido.

La lucha que se libra en Chile entre tal incoscientemente espíritu de tiranía armado del poder público y la antigua tradición de libertad y personalismo, merece ser vivida.

Los prejuicios norteamericanos : [entrevista] [artículo] :

Libros y documentos

AUTORÍA

Cox, Ricardo

FECHA DE PUBLICACIÓN

1971

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Los prejuicios norteamericanos : [entrevista] [artículo] :

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile